

Del Mito a la escritura: Bordes de la “lectura” en la práctica psicoanalítica.

Elsa Labos

“El inconsciente está estructurado como un lenguaje, hay que tomarlo más que nunca al pie de la letra.”¹

Jacques Lacan

Introducción

Lacan, toma de la lingüística moderna la estructura del lenguaje desde el aporte del estructuralismo, representado por Ferdinand de Saussure de quien se conserva una obra compilada y publicada por sus alumnos en 1916 titulada *Curso de lingüística general*. El aporte de Saussure consiste en observar el lenguaje como un sistema de signos dependientes de un conjunto, es decir que el lenguaje no tiene significatividad si no se toma en cuenta su relación con los otros elementos que conforman el conjunto que pertenece a la categoría de lengua o lenguaje. Asegura que “la lengua no conoce más que su propio orden”. Además de la visión de la lengua como sistema, Saussure introduce dos distinciones conceptuales en relación al tiempo: el ordenamiento *diacrónico* y *sincrónico de la lengua*. El primero describe la evolución histórica de un idioma a lo largo del tiempo, mientras que el segundo, sincrónico, se detiene en analizar el estadio particular de ese idioma en una determinada época o periodo temporal. Para Saussure el sistema de la lengua ordenado por estas leyes temporales posibilitan su lectura sobre todo por el carácter social, histórico y mutable de la lengua. Para este autor, las leyes internas de una lengua no se perciben tan rápido de modo empírico, más bien se descubren cuando se separan las esferas de lo diacrónico y sincrónico, estas esferas se pueden separar situándonos en dos ejes: *el eje de la simultaneidad*: que se refiere a las relaciones entre cosas coexistentes donde toda intervención del tiempo queda excluida y *el eje de las sucesiones*: donde no se puede considerar más de una cosa a la vez, pero se toman en cuenta las cosas del primer eje con todos sus cambios. Este enfoque sostiene que todas las palabras tienen un componente material (una imagen acústica) al que denominó *significante* y un componente mental referido a la idea o concepto representada por lo que denominó *significado*. Significante y significado conforman un signo.

Los signos siempre están sometidos al cambio por el tiempo y estos deben apreciarse de modo simultáneo en su organización (estructura) y al uso de su

¹ Lacan, Jacques, Seminario 14, *La lógica del fantasma*, clase 1 del 16 de noviembre de 1966

sistema actual. Es *sincrónico* todo lo que se refiere al aspecto estático de la ciencia, y es *diacrónico* todo lo que tiene que ver con las evoluciones. Asimismo, el lenguaje configura una cadena de signos que tienen una relación de cierta dependencia y significatividad entre ellos. Saussure identifica dos tipos de ellas: uno *sintagmático* y otro, el de las *relaciones asociativas*.

El eje sintagmático indica una determinada presencia de signos, un grupo específico de signos asociados en la cadena del habla, y el de las relaciones asociativas formadas por el elemento común de una serie de signos. Saussure afirma que en las palabras presentes en un discurso y en la cadena de signos ocurre un fenómeno de atracción.

A partir de la aportación de Saussure, surgen grandes continuadores del estructuralismo incluso aplicado fuera de la lingüística, es el caso de Claude Lévi-Strauss quien extiende el análisis lingüístico en la cultura (parentesco, mitos) y crea así una antropología estructural.

Desde esta perspectiva la concepción de *lectura* en psicoanálisis se establece a partir de una noción que tiende a una totalidad significativa otorgándole sentido al relato literario, ficcional, de estructura simbólico-imaginaria de lo que Freud denominó el *mito individual del neurótico*, lo que implica una comprensión afinada en la linealidad histórica de las significaciones.

Diferente de la lectura psicoanalítica que precisa y comparte con el mito, y también con la poesía, el intento de tratar por las palabras ese real indecible que constituye el núcleo del síntoma, empujando la palabra hasta encontrar un tope de real, que detiene el relato mítico individual del sujeto y produce como efecto, escritura.

Lacan: la primacía del significante

Lacan por su parte, al aplicar la teoría de Saussure al psicoanálisis hace la siguiente modificación: rompe el encierro en que Saussure suponía al significado y al significante e invierte primero la situación de ambos: el significante es ubicado "arriba" y el significado "abajo"; espesa la barra que las separa (homologándola a la censura entre lo consciente y lo inconsciente), luego hace desplazar al significado y dice 'debajo del significante... hay... nada'.

De igual modo se diferencia de la concepción estructuralista de Lévi-Strauss al tomar el concepto de verdad e introducirlo como elemento implícito en la misma estructura: "Pero esta ficción presenta una estabilidad que no hace nada maleable para las modificaciones que puedan aportarse, o, más exactamente, implica que cualquier modificación supone al mismo tiempo alguna otra, sugiriendo así invariablemente la noción de estructura. Por otra parte, esta ficción mantiene una singular relación con algo que siempre se encuentra detrás implicado, contiene

incluso su mensaje formalmente indicado- se trata de la verdad. He aquí algo que no se puede separar del mito.²

El mito, para Levy-Strauss, es, ante todo, al igual que Freud y Lacan, historia relatada, pero da prioridad a la totalidad del sistema, dice: “Las verdaderas unidades constitutivas del mito no son relaciones aisladas, sino haces de relaciones, y que solo forman combinaciones de estos haces las unidades constitutivas adquieren una función significante. Esta función significante del mito la reconoce en las culturas sin historia y también en el psicoanálisis.

Es decir, que si el principio fundamental del estructuralismo radica en la estructura como un sistema que se constituye por sus partes interdependientes para constituir una totalidad, en Lacan, esta totalidad, se constituye como incompleta, de tal forma, que está mediada por una falta, una ausencia de totalidad, por tal razón, Lacan reemplaza el término totalidad por conjunto, pues, lo constituye como un conjunto abierto donde falta siempre algo para la totalidad, mientras una totalidad advierte desde el inicio una conclusión, un fin o límite dentro de la relación que constituye tal grupo de elementos relacionados íntimamente; para Lacan, dicha relación puede ser infinita lo que indica que cambia en estructura y significado, debido a que la variación de uno de los elementos interviene en relación al resto de la estructura, y esto determina la co-varianza del conjunto, por tanto varía también su significado; con ello, la noción de estructura es ya en sí misma una manifestación del significado que surge bajo la relación con algo que falta, por lo cual, las cosas ya no son concretas por lo que la pretensión científica de la certeza y la verdad quedan excluidas, a razón de puro *efecto* de la estructura.

La verdad como revelación:

El límite de la estructura constituye el borde entre lo interpretable y lo no interpretable, entre lo que la escritura cierra en su dimensión simbólica y lo real. Lacan aborda el límite como función a partir del comentario de un texto de Freud sobre la condición y el límite de lo interpretable de un saber que opera sobre sueño (Freud, 1925).

Lacan, lee el escrito freudiano ubicando la cuestión del límite en la interpretación misma, la que marca un límite al deslizamiento infinito de las significaciones, el sin sentido de lo sexual. Transmite en acto la resonancia y consonancia de la letra, sólo distinguible a partir de determinar una escucha que remite a la lectura de lo escrito para que el equívoco se constituya como tal; lo cual es un modo de definir la función analista.

A lo largo de su obra Lacan trata el tema de la verdad desde diversos aspectos: la verdad del sujeto, del mito, del goce, de lo escrito y del saber. Nos enseña que el

² Lacan, Jacques, seminario 4, Las relaciones de objeto, clase 15 del 27 de marzo 1957

sujeto no está sin una relación con la verdad y en este punto la vincula con lo que Freud en el artículo de *Lo siniestro* señala como extrañamiento,³ dice:

“Nosotros estamos “no sin” una relación con la Verdad. ¿Pero es acaso seguro que debamos encontrarla “*intus*”, en el interior? ¿Por qué no al costado, *heimlich-unheimlich*?⁴

Planteo que nos lleva a considerar el problema que supone la función de límite. De lo posible de ser leído en la práctica psicoanalítica.

Freud sitúa el concepto límite en torno a la pulsión definida como el “límite entre lo psíquico y lo somático”, es justamente en este punto que Lacan va a introducir el *incorporal* de los estoicos. El cuerpo de lo simbólico hace al cuerpo por incorporarse. A partir de ahí, es lo *incorporal* lo que perdura por marcar al tiempo de la incorporación.

Su homenaje a los estoicos se debe a que ellos supieron signar con el término de “lo incorpóreo” el hecho de que lo simbólico se refiere al *a-cuerpo*: el cuerpo del *a* y el cuerpo fundado en el objeto en tanto falta. Al quedar el organismo apresado en la dialéctica del sujeto, la libido, órgano de lo incorporal en el ser sexuado, laminilla que no existe pero que sin embargo no deja de ser órgano, será el instrumento que el sujeto coloca en el organismo en el tiempo en que se opera un corte, una separación. La pulsión, entonces, será el montaje montado en una superficie donde lo operante es el borde, montaje dedicado a dar vueltas a sus objetos para en ellos recuperar y restaurar su pérdida original.

De donde el planteo de *lo siniestro* freudiano, de lo extraño y a la vez familiar que plantea en este desarrollo, está en relación con la verdad entendida como esa *media verdad* que es posible decir. La emergencia del sentimiento de *lo siniestro* marca el tope del decir, coincidente en el cruce entre lo imaginario del fantasma y lo real imposible. Para Lacan, ese lugar extraño se localiza en el objeto *a*, donde ubica el lugar del analista como extraño y familiar a la vez. Lugar donde la extrañeza es posible de ser pensada.

La verdad opera como acontecimiento que surge de improviso. Es vieja y nueva a la vez, porque se trata de una letra que siempre estuvo ahí esperando ser dicha y convertirla en texto, “[...] no hay otra verdad-dice Lacan- que la inscrita en alguna proposición, intentando articular lo que del saber cómo tal -estando el saber constituido por un fundamento de proposición-, lo que del saber puede en rigor funcionar como verdad, lo que de cualquier cosa que se proponga puede ser dicho verdadero y sostenido como tal.”

Se refiere a la dimensión sonora del significante, que en el *decir* bordea el abismo de lo real, de modo tal que a nivel de la verdad podemos considerar el *semi-decir*

³ *Ibid*, seminario 17

⁴ *Ibid*, seminario 17, clase 6 del 21 de enero de 1970

(mi-dire), es decir, que el sujeto en este estado no puede representarse más que por el significante.

Lacan rescata con estos conceptos la categoría de verdad y la eficacia del mito de Edipo en lo que éste podría dar cuenta de lo singular del sujeto y retoma la creación de Freud al poner de relieve que lo que se universaliza en el Edipo, (más allá de los aportes posteriores de Levy Strauss), es la manera particular en que se articula la prohibición de goce para cada sujeto.

El mito freudiano tal como se enuncia, no ya a nivel de lo trágico, sino en el enunciado del mito en “Tótem y Tabú”, es la equivalencia del padre muerto y del goce.

Desde otra óptica, Mircea Eliade investiga el relato mítico en el orden fenomenológico, a partir de un análisis morfológico de los símbolos, y descubre analogías estructurales que dan a conocer *nucleos invariantes* que superan las limitaciones culturales e históricas de los símbolos contenidos en los mitos, dando lugar a las *invariantes universales de la estructura lógica* que el mito supone. En este sentido la *experiencia de lo sagrado* es, para M. Eliade, la experiencia de algo excepcional en el decurso de la vida y, a la vez, la *experiencia necesaria del límite* de la estructura.

En virtud de ello, el mito siempre hace referencia a cierta potencia sagrada que Lacan vinculará al poder significante, y al poder mediante el cual el hombre logró introducir en él la verdad, y lo que de ella puede ser dicho. La *experiencia* en este orden, configura una perspectiva desde la que se instituye una barrera que no debiera franquearse, una prohibición que pesa en el sujeto y que queda proyectada sobre un objeto, o sobre una determinada presencia. Se podría decir que *lo sagrado es la marca de la experiencia del acto significante* localizado en las letras fijadas en la memoria que bordean lo *imposible-sagrado-real* de la estructura.

De ahí que el concepto de lectura en psicoanálisis es lectura de *lo textual* en función de tomar la literalidad de “letra”. Leer la huella es lo que permitiría al sujeto pasar a “otra cosa”: escribir sus modos de relación con el Otro y su tachadura. La lectura permite la escritura de la obra, una obra que no es escritura efectiva o alfabética, ya que la obra de un sujeto fabrica su devenir en una inscripción distinta a aquella para la que estaba cifrado.

A estos enunciados, que provienen tanto de la teoría psicoanalítica, como de las elucubraciones histórica- filosófica de otras disciplinas, Lacan intenta llevarlos a una comprobación científica a partir de aplicar conceptos que proceden de las matemáticas, la lógica y la topología.

Leer con el escrito:

La experiencia de un análisis implica un pasaje del mito como verdad histórica, a la verdad del síntoma, o, lo que es lo mismo, la verdad de la histérica, es decir del saber sobre la impotencia del amo. Lugar de la división del sujeto que remite a la contingencia del encuentro con lo real de la falta.

La teoría psicoanalítica advierte lo que implica estructuralmente la construcción de un Tótem sobre el recae el ordenamiento de la estructura. Lo que el mito indica de alguna manera, es la ligazón primitiva esencial, completamente necesaria del orden de la ley, que tiene por base algo primordial que se presenta como crimen: el asesinato primitivo del padre. Freud, localiza en sus desarrollos el Totem en el origen de la horda, dándole un carácter de exigencia mítica, señalando además otro plano donde algo se desarrolla y se encarna en el drama trágico de Edipo, por el hecho de que Edipo es el personaje que encarna el *deseo de saber*.

“Edipo frente a la revelación sobre la pantalla vaciada de lo que hay detrás y con, lo dije en estos términos, sus ojos por tierra, digo arrancándose los ojos, lo que no tiene nada que ver con la visión, lo que es propiamente el símbolo de esta caída en este entre dos, en este espacio [...] que identifiqué, es la única identificación posible a lo que llamamos el *Dasein*. Ahí ha caído la mirada de Edipo.”⁵

Corresponde a *la identificación trágica de Edipo con el objeto a caído de la mirada*. Revela de este modo la operación que da lugar a la emergencia de la división subjetiva y de cuyo efecto depende la *estructura deseante del sujeto*.

El drama de Edipo es el asesinato del padre y el hecho de que Edipo gozó de la madre, goce que queda en suspenso en una eterna interrogación concerniente a la ley ya que para Lacan, Edipo en realidad no tenía el complejo de Edipo, ya que lo hizo sin saberlo. Lo que si se puede afirmar y decir del drama de Edipo es que acontece por el hecho de que Edipo es la expresión mas acabada del *deseo de saber*. Edipo frente a la revelación hecha sus ojos por tierra, arrancándose los ojos, lo que es propiamente el símbolo de esta caída y que se identifica, con la única identificación posible a lo que llamamos el *Dasein*. Ahí ha caído la mirada de Edipo.”⁶

Señalamos que esta división estructural es la que hace posible la lectura *a la letra* en virtud de que es el sosten de la escucha del significante en el discurso analítico. Y en el seminario XIV, “*La lógica del fantasma*”, Jacques Lacan, en la clase 1 del 16-11-1966 se expresa nítidamente respecto de su concepción del *Dasein*:

[...] **en el origen no hay *Dasein* sino en el objeto a**, es decir, que es bajo una forma alienada que permanece marcada hasta en su término toda enunciación del *Dasein*. ¿Es necesario recordar que no hay sujeto más que por un significante y para otro significante? La *Urverdrängung* o *represión originaria* es esto: *lo que un*

⁵ Lacan, Jacques, seminario 13, clase del 22 del 15 de junio de 1966

⁶ Lacan, Jacques, seminario 13, clase 22 del 15 de junio de 1966

significante representa para otro significante, eso no muerde nada, no constituye absolutamente nada, se acomoda a una ausencia absoluta de Dasein."

Este desarrollo muestra claramente la función del significante en el sentido que de acotar la narrativa mítica de cuyo efecto depende la deconstrucción del contenido dramático del mismo.

Estos conceptos sostienen el dispositivo analítico al otorgar la posibilidad de abarcar los mitos freudianos que se expresan en la construcción de la novela familiar del neurótico, desde una lectura "a la letra", de una "lectura textual" del discurso, en virtud del corte significante del cual depende lo posible de la lectura en psicoanálisis.

2 La letra, entre narración y relato: lo real, un operador estructural

Freud, en "Totem y Tabú", inventa una ficción mítica que en cierta forma opera como un artificio que supone una respuesta acerca de los orígenes. Interpreta el crimen del padre de la horda primitiva en tanto origen real al aceptarlo desde la conjetura darwiniana y deduce que:

"En 1912 recogí la conjetura de Darwin, para quien la forma primordial de la sociedad humana fue la de una horda gobernada despóticamente por un macho fuerte. Intenté mostrar que los destinos de esta horda han dejado huellas indestructibles en el linaje de sus herederos; en particular, que el desarrollo del totemismo, que incluye en sí los comienzos de la religión, la eticidad y la estratificación social, se entrama con el violento asesinato del jefe y la transformación de la horda paterna en una comunidad de hermanos. *Por cierto, esta no es sino una hipótesis como tantas otras con que los prehistoriadores procuran iluminar la oscuridad del tiempo primordial* -una "just-so story", según la llamó jocosamente un crítico inglés, sin ánimo hostil. *Pero opino que es valedera como hipótesis si se muestra apta para crear coherencia e inteligibilidad en nuevos y nuevos ámbitos.*"⁷

La inferencia de Darwin, lleva a Freud a señalarla como una "deducción histórica conjetural", que tiene valor de ser verdadera.

Sin embargo, la lectura de "Totem y Tabú" cuestiona lo real como imposible, en la medida, que el mito no da cuenta, en tanto mito ficcional, de lo observable.

El mito freudiano tal como se enuncia, no ya a nivel de lo trágico en Edipo, sino en el enunciado del mito en "Tótem y tabú", para Lacan es la equivalencia del padre muerto y del goce, es en ese sentido que lo califica con el término de *operador estructural*. Esta perspectiva trasciende a la dramática por referirse a la categoría de lo Real, dice Lacan:

"[...] porque es esto sobre lo que Freud insiste: que eso pasó realmente, que es lo real- que el padre muerto es quien tiene la custodia del goce, y es de donde partió la interdicción del goce, de donde ésta provino. Esto se nos presenta como el signo de lo imposible aun cuando el padre muerto sea el goce. Y es precisamente en esto

⁷ Freud, Sigmund, Obras Completas, Amorrortu, Buenos Aires, 2001, vol XVII

que en los términos que yo definí fijando la *categoría de lo Real* en tanto que en lo que yo artículo se distingue radicalmente de lo Simbólico y de lo Imaginario, que de lo Real es imposible, es en lo que, no como simple tope contra el que nos rompemos la frente, sino *el tope Lógico de lo que de lo Simbólico se enuncia propiamente hablando como imposible, que surge lo Real, en efecto reconocemos allí, más allá del mito de Edipo, ordenador estructural, aquel llamado Padre Real, yo diría incluso con esa propiedad que a título de paradigma es también la promoción al corazón del sistema freudiano de lo que es el padre de lo Real, además esto que marca, que pone en el centro de la enunciación de Freud un término de lo imposible.*⁸

Estas son breves puntuaciones que indican cómo el psicoanálisis rompe con la linealidad histórica y con las ficciones y relatos de la literatura clásica, abriendo paso a un espacio-a-histórico, a-temporal, *experiencial* diría más adecuadamente.

¿Que lee el analista cuando el inconsciente escribe?

Freud- Lacan: “lectura del inconsciente”: ...leer-leerse, experiencia de una práctica.

Tanto Freud como Lacan, parten de una ruptura radical con la lectura expresiva del lenguaje. Ambos definen conceptualmente un *espacio textual de la escritura*, produciendo un salto cualitativo en torno al concepto mismo de lo que hasta entonces, en occidente, se entendía desde muchos ámbitos como *legibilidad*, tanto de la literatura como de la historia. El psicoanálisis, en virtud de considerar otros fundamentos establece una nueva teoría de la escritura y en consecuencia de la lectura.

El texto desde esta perspectiva, remite a una problemática de la escritura que se diferencia radicalmente de una lectura literaria clásica, es decir, concebida desde el mundo de las significaciones. La teoría psicoanalítica rompe con esta condición para afinarse en su función ya que define al “texto” en su dimensión literal, espacial, no representable.

Tal perspectiva se afina en el principio de que la escritura, no es separable de la lectura, de modo tal que cuando se escribe, se lee, es decir se juega una función: la función de la letra en la escritura.

Lacan nos dice que el inconsciente está estructurado como un lenguaje, que en medio de su decir produce su propio escrito, lo que plantea la necesidad de su lectura. ¿Que lee el analista cuando el inconsciente escribe?

Sabemos que el psicoanálisis opera con el inconsciente, definido como una producción de discurso efecto de la práctica. Práctica de aquello que se escribe en virtud de poner en funcionamiento el dispositivo analítico.

Este concepto de producción es lo que puede llegar a sostener la idea de que el inconsciente escribe.

⁸ Lacan, Jacques, seminario 17, clase 10 del 18 de marzo de 1970

En Lacan se trata de una definición de inconsciente a partir de la transferencia, es decir que ésta entraría en la definición misma del inconsciente. Nos dice:

“Podemos llegar a creer que la opacidad del traumatismo -tal como es mantenida en su función inaugural por el pensamiento de Freud, es decir, para nosotros, la resistencia de la significación- es entonces tenida principalmente por responsable del límite de la rememoración .Y después de todo, podríamos encontrarlos cómodamente ahí, en nuestra propia teorización, reconociendo que se da ahí un momento muy significativo de la transmisión de poderes del sujeto al Otro, el que llamamos el gran Otro, el lugar de la palabra, y virtualmente el lugar de la verdad.”,⁹ De modo tal que el inconsciente lacaniano es un efecto que se produce y se manifiesta en el encuentro casual, en lo imprevisto de un pequeño lapsus, de una palabra precisa; y para que surja este acontecimiento que es el sujeto, es necesario un analista. Lo que aparece en la práctica es el inconsciente cuya forma es la discontinuidad que se manifiesta como lo que vacila en un corte del sujeto. Se plantea la tesis de la temporalidad del inconsciente, la temporalidad del acontecimiento significativo.

Para Freud el inconsciente carece de tiempo, pues se trata de una memoria del pasado de la que se excluye el suceder temporal, Lacan, por el contrario, concibe al inconsciente como una pulsación temporal en el que el inconsciente tiende a realizarse, en consecuencia prevalece lo que se proyecta hacia un futuro. Concebido en esta lógica temporal, el inconsciente se vuelve un acontecimiento en la trama del tiempo, donde no se trata tanto del desciframiento del pasado sino de la invención de un saber a partir de los efectos de verdad.

El analista reescribe con su intervención, la repetición de aquellas primeras marcas que fijaron al sujeto en el curso de las generaciones. El analista *lee* las formaciones del inconsciente, interviene al implementar el dispositivo analítico lo que permitirá, azarosamente, efectuar una operación de lenguaje sin la cual las “formaciones del inconsciente” no tendrían lugar.

Una acepción del término “formación” podría ser la escritura del dibujo de la letra, y otra la dimensión sonora del decir, de manera tal que la letra y el significante son elementos necesarios para hacer posible la “lectura” del inconsciente. La condición primera de la posibilidad de emergencia del inconsciente, en este sentido, implicará a un sujeto “tomado a la letra”, en otros términos, un sujeto literalizado.

El sujeto se lee, y en su lectura reedita las marcas fijadas por la lengua materna, de modo tal que nuevas letras se escriben. Letra, tal como Lacan la enuncia *En la instancia de la letra...*

“[...] como la estructura esencialmente localizada del significante”, aquella que tiene como segunda condición, la de ser articulada. En esta definición Lacan afirma un sustrato topológico que da cuenta con cierta aproximación de la cadena signifiante:

⁹ *Ibid*, seminario 11, clase 10 del 15 de abril de 1964

“anillos cuyo collar se sella en el anillo de otro collar hecho de anillos”.¹⁰ “Con la segunda propiedad del significante de componerse según las leyes de un orden cerrado, se afirma la necesidad del sustrato topológico del que da una aproximación el término de cadena significante que yo utilizo ordinariamente: anillos cuyo collar se sella en el anillo de otro collar hecho de anillos”.

La espacialidad de la que habla Lacan en esta cita permite pensar la dimensión espacial del lenguaje, y en este sentido se puede hablar de un juego sintagmático a la vez que un juego paradigmático. (Desde Ferdinand de Saussure se suelen diferenciar dos clases de relaciones entre los elementos lingüísticos: la relación sintagmática entre los diferentes elementos de una cadena de signos (consideración horizontal de la cadena de signos lingüísticos y la relación paradigmática entre un elemento y los que lo podrían sustituir en otro contexto en la misma cadena y que se excluyen mutuamente, consideración vertical de la cadena lingüística u oración.)

Esta idea implica ya la estimación de un nivel topológico de la escritura.

En la carta 52 de Freud a Fliess, con la palabra *lettre* Freud describe como el inconsciente es presentado como un sistema de inscripciones sucesivas. Habla de la sucesión de inscripciones en torno de las distintas capas de inscripciones posibles a lo largo de determinadas épocas o al block mágico. Define de este modo la huella mnémica en su materialidad. Lacan plantea que si hay huella mnémica es porque hay “*lettre*” y en ese sentido la letra aparece como sostén material que permite la huella, por tanto la huella es efecto de la letra en la medida que la letra preexiste a la huella.

Estas consideraciones llevan a pensar la escritura y la lectura como una experiencia. En tal sentido lo que la escritura escribe no es otra cosa que el goce del cuerpo, cuerpo como cede del goce. Lacan define al lenguaje como una elucubración de saber sobre *lalengua*, la cual conduce a tomar la palabra antes de su ordenamiento gramatical, de modo tal que la palabra es tomada materialmente, fonemáticamente. En este sentido la estructura del lenguaje es un constructo impuesto sobre los sonidos del hablante.

Lacan, se distingue de Saussure, por la manera de abordar la verdad y sus paradojas, para ello trata de discernir cual es el oficio del discurso analítico precisando para ello cual es la función de lo escrito. Lacan presenta su nudo por primera vez en el *Seminario XX, Encore*, dedicándole un capítulo a la función de lo escrito. En este recorrido la escritura es abordada a partir de la lingüística, la lógica y finalmente la topología:

“[...] *la dimensión de lo escrito como tal, es el percatarnos de que el significado no tiene nada que ver con los oídos, sino solo con la lectura, la lectura de lo que uno*

¹⁰ Lacan, Jacques, *Lectura estructuralista de Freud*, Argentina 1971, p 187

*escucha del significante. El significado no es lo que se escucha. Lo que se escucha es el significante. El significado es el efecto del significante.”*¹¹

La concepción de la palabra implica que la palabra misma tiene efectos de escritura, así vemos como lo que se descifra en la palabra bajo transferencia tiene efectos de escrito, efectos que permiten poder asegurar *un real de la experiencia*. De este modo se escribe una secuencia que va de la palabra al escrito, y del escrito a lo real.

En el escrito, postula Lacan, se trata de obtener el modelo de una formalización matemática, en tanto el álgebra permite la sustitución de un número cualquiera en el lugar de una letra.¹² Este planteo permite en el discurso analítico revelar la función del escrito en la gramática de la pulsión. De modo tal, que el analista lee la gramática pulsional que indica las condiciones de goce del sujeto. Señala que de esta forma que se toca lo real, que en ningún caso es la realidad sino que es el misterio del cuerpo lo que habla, el misterio del inconsciente como tal.

Lo real, en tanto imposible es lo que se expresa en la barra que separa significante de significado, su efecto es la escritura, por tal razón lo imposible de ser escrito es la no relación sexual.

La *lectura textual* implica la consideración de lo imposible, ya que no es posible sin relación al medio decir de la verdad. El goce de la letra, como acontecimiento del cuerpo, del lado de lo real, se diferencia de la sonoridad que aporta el significante, sonoridad que permite la lectura *a la letra* en tanto roza el agujero de lo real. De modo tal que la lectura psicoanalítica no es más que la escucha de lo que se escribe en el decir. Podría ser la escucha del resto de lo que se dice, en el decir de lo que no se escribe.

¹¹ *Ibid*, seminario XX, Aún, Paidós, Buenos Aires, 1981, p 45

¹² *Ibid*, p. 158